Noticias del indio Marcos y de otros pintores del siglo XVI.

—PÁG 36—

Las noticias que acerca de los pintores del siglo XVI se conservan en los libros antiguos son tan escasas, que si algo digo en este lugar sobre uno que adquirió verdadera celebridad por el importante asunto en que su nombre figuró, los lectores no me lo tendrán á mal. La circunstancia de ser indio despierta más la curiosidad y aviva el deseo de saber algo de él y de la escuela de donde salió; de las obras que hizo y de los acontecimientos en que su nombre se halla mezclado. Marcos ha sido para los aparicionistas verdadera pesadilla desde que se descubrió el documento que hoy vamos analizando. En su despecho negaban, á las calladas, que fuera ese pintor un personaje histórico; pero más adelante, convencidos por la evidencia, confiesan su personalidad, citada por el autor más verídico que haya escrito acerca de la conquista durante el siglo XVI. Efectivamente, lo que en elegantes frases ha dicho el Sr. Canónigo Gonzalez,

autor de "Santa María de Guadalupe" (pág. 330), acerca de otro sujeto, *mutatis mutandis* tambien se puede decir de Marcos: "La existencia de éste y su intervencion en los principios del culto de Ntra. Señora de Guadalupe está tan bien probada como la de cualquier personaje histórico."

¿Quién fué Marcos? ¿Dónde aprendió? ¿Qué obras ejecutó? son preguntas que diariamente dirigen los curiosos á los que entienden saber algo más que ellos en asunto tan delicado. Bien poco se les puede contestar; pero por pequeño que sea el caudal con que se enriquezca la historia de la pintura en México no debe desecharse si con él aumentamos las escasas noticias que acerca del asunto nos han quedado.

Marcos perteneció á la raza indígena, mas no era tarasco, como alguien ha dicho, sino mexicano y de la parcialidad de S. Juan. Floreció á mediados del siglo XVI y viene citado por primera vez en la información que vamos examinando, del cual documento resulta que ya por los años 1555 y 56 ejecutaba obras que se aceptaban generalmente como buenas.

El indio Juan Bautista, mencionado en la pág. 117, habla tambien de Marcos en diversos lugares de los "Anales" que ha dejado escritos: le llama expresamente Marcos Cipac, y es el que mas noticias nos proporciona de nuestro pintor. Entre los de su gremio era hombre preeminente y respetado. El analista indio dice que las obras en que trabajaba, ya solo, ya con ayuda de sus colegas, eran admiradas y encomiadas por los frailes y puestas, por lo menos, al nivel de las que hacian los pintores

españoles. Trabajaba Marcos unas veces, juntamente con sus compañeros, en el taller de pintura de que hablaré despues, y otras veces fuera del taller; prueba de que no le faltaria clientela.

Los datos del analista corresponden á los años 1564 y 65; de manera que Marcos aun vivia nueve años despues de la Información. Los anales de Bautista se extienden seguidamente durante seis años, desde 1564 hasta 1569 inclusive,* y en todo ese tiempo aunque se habla de la muerte de otros pintores nada se dice de Marcos, por lo cual entiendo que en la última fecha estaba vivo todavia.—Se puede decir con toda seguridad que no habia muerto en el año 1568, pues Bernal Diaz, que por ese mismo tiempo escribia su "Historia verdadera de la Conquista," lo pone como vivo al dar la noticia que se extractó en la pág. 36, agregando en el lugar citado que era entallador al mismo tiempo que pintor; lo que no es extraño, porque en aquellos tiempos la división del trabajo no se habia llevado á los límites modernos y era muy frecuente que los pintores cultivaran al mismo tiempo la escultura, la arquitectura, etc.

Sospecho que Marcos no fuera extraño tampoco al oficio del dorador pues entonces se acostumbraba el dorado en combinacion con la pintura, de lo cual tenemos

---

* *Aunque cita el analista fechas anteriores á 1564 y posteriores á 1569, se conoce que las primeras fueron traidas á colación evocando pasados recuerdos, ya propios, ya extraños: en cuanto á las segundas, parecen añadidas. El principal intento del autor se desempeñó dentro de los seis años que antes mencioné.*

ejemplos en nuestra imágen de Guadalupe, en la de Tecaxique y en otras. Y ya que los dos oficios se ejecutaran por diversas manos, es evidente que trabajaban de un modo colectivo en retablos y figuras de pincel los pintores, escultores y doradores, formando congregación entre los indios para los asuntos del orden civil, como luego lo diré.

Bernal Diaz expresa que nuestro pintor se llamaba MARCOS DE AQUINO:* con este nombre le conocerian los españoles y con el de MARCOS CIPAC los indios; que no era raro en la época el uso de los apellidos dobles y aun la combinación de dos con la separación de un *alias*; los indios, precisamente, eran muy dados al uso de dos apellidos, uno español y otro mexicano, como se ve á cada paso en los anales de Bautista. Las alabanzas que se hacian de Marcos por españoles é indios son indicio de que AQUINO y CIPAC eran la misma persona, como no se admita que habia dos sujetos del mismo nombre con diverso apellido y gozando de igual fama; aunque contra

---

* *En otra parte de su obra (cap. 208 ú 209, segun las ediciones) le llama Andrés de Aquino y con este nombre le cita D. Bernardo Couto en su "Diálogo" por la circunstancia, sin duda, de venir allí mas especificadas las habilidades de los indios. Si hubiera conocido el Sr. Couto la Información de 1556 y los anales de Juan Bautista habria preferido la primera lección de Bernal Diaz, en la cual se le llama Marcos y que se robustece con el testimonio de dos contemporáneos. Pero suponiendo que el pintor citado se llamase Andrés, queda siempre la personalidad de Marcos testificada por la información y por el indio Juan Bautista.*

esta conjetura hay el testimonio tácito de Juan Bautista, quien, á pesar de que menciona repetidas veces los nombres de muchos pintores indios que florecian en su tiempo, sólo cita con el de Marcos al que gozaba entre los naturales de gran reputación.

Para decir donde aprendió Marcos necesitaria saber la fecha de su nacimiento, dato que me falta todavía. Porque si nuestro pintor tenia edad suficiente al tiempo de la conquista para que le alcanzara la enseñanza gentílica, haría su primer aprendizaje con los pintores idólatras. Dice muy bien D. José Fernando Ramirez en sus adiciones á la "Biblioteca" de Beristain (inéditas) hablando de la pintura mexicana: "No hay duda que su germen, aunque imperfecto y tosco, estaba ya sembrado y en fruto al tiempo de la conquista, y que ésta solamente le trajo la corrección y la mejoría de medios para ejecutarla." Así es la verdad, pues los pintores gentiles reproducían con naturalidad y perfección los animales y vegetales, estando tambien muy adelantados en la pintura decorativa, y si eran deformes las figuras humanas que hacian consistia esto en que, por una parte, su pintura era simbólica y reproducía tipos monstruosos, y por la otra en que, sirviendo tambien como escritura, ejecutábase con rapidez y descuido. Ejemplos múltiples tenemos en muchas esculturas y relieves que hasta nosotros han llegado de que, cuando querían, sacaban con perfección los rostros humanos y daban al cuerpo sus proporciones exactas; de manera que con poco esfuerzo y estimulados hábilmente por Fr. Pedro de Gan-

te, fundador del taller de pintura para los indios mexicanos, reprodujeron con tal afán los piadosos modelos españoles, italianos y flamencos traidos de ultramar, que los templos de toda la colonia, segun dice Torquemada, tuvieron imágenes y retablos hechos por los indios.

El taller se fundó como dependencia del monasterio franciscano y bien lo confirma Juan Bautista cuando en sus anales llama "pintores de S. Francisco" á los indios que allí trabajaban: en otra parte de su obra da á entender que el taller dependia de la capilla, que así llamaban á la de S. José de los naturales, y confirma la especie Torquemada cuando dice que alcanzó á ver todavía en salas adyacentes á la capilla "los vasos de los colores de los pintores, aunque (agrega) ya no ha quedado rastro de nada de esto." El taller, de consiguiente, no pasaría de los principios del siglo XVII; siendo verosimil que se abriera en el tercer decenio del siglo XVI, á raiz de la conquista, pues aunque D. José Fernando Ramirez en la obra citada conjetura que tuvo principio en el año 1540, el santo Zumárraga en su carta del 12 de Junio de 1531 al Capítulo general de Tolosa (apud. Mendieta, pág. 638), hablando de las casas de enseñanza anexas á los templos, dice que los niños indios eran "muy ingeniosos, especialmente en el arte de pintura." Algún tiempo llevarían de cultivarla con los españoles para que se revelaran sus aptitudes.

Sobre la organización del expresado taller casi nada se puede decir. No creo que fuera el venerable Gante, propiamente, maestro de los indios como todos lo aseguran, porque sería preciso concederle copia de conocimientos en todas las artes que un solo sujeto no es

posible que posea: tendría nociones generales en todos los oficios y especiales en algunos, y éstas le bastaron para ser fundador de diversos talleres y mentor de los indios en el de pintura. Como coadjutor suyo en la última tarea quiere poner D. José Fernando Ramirez al P. Fr. Diego Valadés, quien declara en su "Rhetorica Christiana" (p. 4. c. 23) haber sido compañero íntimo del venerable lego y aun su amanuense. Descansa la conjetura del Sr. Ramirez en esta circunstancia y en la verdadera pasión que revela el autor por el dibujo en toda la obra; mas no parecen suficientes los fundamentos para dar por cierta la especie. Volviendo al aprendizaje de los indios diré que, si desarrollaron en la pintura las facultades imitativas propias de su raza, sin maestro que los dirigiera, ó si llegaron á tener maestros españoles y á recibir de ellos lecciones, es asunto que todavía queda por averiguar. Creo que debo limitarme, con los datos que hoy tenemos, á señalar sus progresos sin entrar en aquella disquisición. Entre los indios, varios descollaron y sirvieron sin duda de maestros en la corporación de los pintores: uno de ellos fué MARCOS.

Los gastos del taller eran por cuenta de la parcialidad de S. Juan, según se desprende de una noticia que está en el códice de Juan Bautista y por la cual aparece que los colores eran comprados por los regidores de lo que entonces se llamaba *República de los indios*. Así es que los franciscanos daban la localidad, servian de mentores ó maestros, proporcionaban tal vez los modelos; pero los gastos salían de la comunidad de los indios. Es de suponerse que para casos particulares se hayan hecho los gastos á expensas del cliente.

Las pinturas de Marcos, diré respondiendo á la tercera cuestión, han tenido el favor singular de sus contemporáneos, y en nuestros tiempos todavia se entusiasman muchos al ensalzar alguna de ellas. De dos trabajos del pintor mexicano daré noticia más particularmente: uno ha llegado hasta nuestros dias, excita la devocion de los fieles en la Insigne Colegiata y es la imágen de la Vírgen de Guadalupe de México, Nuestra Patrona: del otro no se conserva más que la memoria, pertenecia tambien al género religioso y se destinó probablemente á la capilla de S. José de Naturales, como paso á decirlo. Aquel es mas antiguo, puesto que ya por los años de 1555 y 56 recibía culto público: el segundo se hizo en el año 1564 y dá razon de él Juan Bautista en su códice tantas veces mencionado.

Este segundo trabajo parece que comenzó por el mes de Mayo, en cuya fecha se compraron los colores "para que se hiciera la imágen de la gran tabla," dice Bautista; y se estrenó con toda probabilidad por el mes de Diciembre, pues en la Navidad de ese mismo año quedó terminado y expuesto el gran retablo dorado que describe con minuciosidad el analista. Constaba este retablo de seis imágenes distribuidas en dos series: la superior tenia en medio á N. S. Jesucristo crucificado y la inferior al patrono de la capilla, que era Sr. S. José; á los lados se pusieron cuatro santos de la Orden Seráfica: arriba S. Buenaventura y S. Luis Obispo; abajo S. Francisco y S. Antonio de Padua. La distribución del retablo en seis partes viene bien indicada por medio de la figura que puede verse en el Códice Aubin consultando el año respectivo. Formaba parte tambien del retablo la

representación de la Sagrada Cena, que probablemente se colocó en la parte baja y debe haber sido apaisada en la forma por exigirlo así el asunto. El trabajo se encomendó á Marcos en los principios y se comenzó por él, exclusivamente, ó cuando menos bajo su inmediata dirección: en principio de Julio, para darle calor, se le asociaron otros tres pintores indígenas, que fueron Pedro Chachalaca, Francisco Xinmamal y Pedro de S. Nicolas. El Provincial de los franciscos, que entonces era Fr. Luis Rodriguez,* debia llegar pronto, y los frailes querian que la obra tomase cuerpo á fin de que su prelado pudiera verla para mediados de Agosto, y formar juicio de ella. Marcos, á quien hacian esta recomendación, excusaba la tardanza con los tributos y cargas personales que agobiaban á los pintores: proponíase sin duda que los buenos religiosos aliviaran sus penas. El intento no se logró por completo; los trabajos caminaron lentamente y los frailes, que deseaban verlos terminados para la fiesta del Seráfico Padre, no tuvieron ese gusto, porque los principales pintores, y Marcos entre ellos, abandonaron las tareas acosados por las exigencias del Visitador Valderrama, á quien llaman los historiadores, con justo motivo, *el molestador de los indios.* Algún tiempo despues ya se habian reanudado los tra-

---

* *El códice de Juan Bautista dice que por fines de Agosto de 1564 celebraron capítulo los franciscanos en Xochimilco. Como se sabe que el P. Olarte entró á ser provincial ese mismo año, supongo que en aquella fecha ocurriría su nombramiento, y que en Julio estaría ejerciendo el cargo todavía su antecesor Fr. Luis Rodriguez, como arriba digo.*

bajos y por principios de Diciembre MARCOS habia vuelto al taller ayudándole el mismo XINMAMAL de que antes hablé y otros dos pintores que se llamaban MARTIN MIXCOHUATL y PEDRO COCOL.

Un padre que visitó el taller por aquellos dias encomia los trabajos con expresiones lisonjeras, aunque en esa linea se le aventajó Fr. Miguel Navarro, quien, por mediados de Agosto, examinó los mismos trabajos haciendo de los artistas mexicanos cumplido elogio con estas significativas palabras que más directamente tocan á Marcos como principal artífice: *¡Maravilloso es lo que haceis! De verdad, aventajais en mucho á los españoles!* Singular coincidencia! Prorrumpió Fr. Miguel, al examinar una obra de Marcos, en expresiones muy parecidas á las que doscientos años más tarde habia de usar D. Miguel Cabrera despues de reconocer una pintura del mismo artífice: si el fraile francisco dijo que aquella era *obra maravillosa,* no le cedió la palma el pintor oaxaqueño cuando impuso á la otra el título de *maravilla americana.*

El P. Navarro, segun lo pintan los cronistas de su Orden, era hombre de gusto y de empresa, y casi no hubo convento franciscano en el cual su diligencia no se ejercitase con obras materiales ó de ornato. Elogios prodigados por él han de aparecer á la vista de los inteligentes como menos hiperbólicos que los de Bernal Diaz, el rudo conquistador, con igual motivo. Porque decir, como el soldado de la conquista, que los pintores mexicanos trabajaban con tanto primor ó más que Apeles, Miguel Angel y Berruguete es un absurdo; mientras que las palabras del P. Navarro, por más hiperbólicas que

parezcan tienen explicación: en primer lugar infundian aliento á los pintores indígenas; en segundo lugar encerraban la comparación dentro de límites más estrechos, porque los españoles á que alude Fr. Miguel eran sin duda los que acá pintaban. Por el cap. XXXIV del primer Concilio Mexicano Provincial nos revela el segundo Arzobispo de México que los peninsulares no estarían muy adelantados en el arte de pintura, cuando ordena "que ningun Español, ni Indio pinte Imágenes, ni Retablos en ninguna Iglesia de nuestro Arzobispado, y Provincia, ni venda Imagen, sin que primero el tal Pintor sea examinado, y se le dé licencia por Nos ó por nuestros Provisores;" etc. Aunque la causa para tomar esta determinación fué "que los Indios sin saber bien pintar, ni entender lo que hacen, pintan imágenes indiferentemente todos los que quieren," bien se conoce que se trató principalmente de refrenar á los españoles con medios prudentes y suaves sin hacerles recriminaciones directas; pues de otro modo, se entendería que habia querido castigárseles por las faltas que los indios cometían, lo que nunca pudo entrar en la mente de los Padres del Concilio. Efectivamente, los excelentes pintores que en el último tercio del siglo XVI habian de traernos los adelantos de la escuela europea, no llegaban á la colonia todavía; así es que Marcos y otros indios tan aventajados como él podian competir muy bien con muchos de los pintores españoles que entonces teniamos, y aun superarlos.

Confieso que, para juzgar del mérito artístico del indio Marcos por la única pintura suya que hasta nosotros ha llegado, carezco de competencia. Bien averigua-